

PRÓLOGO

El ejercicio del poder provoca inevitablemente oposición al mismo. Esta oposición puede ser abierta o clandestina, dependiendo del grado de coerción y represión ejercido por quienes controlan los instrumentos del poder. En la Europa moderna, esos instrumentos eran eficaces solo en parte; así y todo, oponerse abiertamente era arriesgarse y, a falta de confrontaciones armadas, era prudente recurrir a artimañas más sutiles para desafiar y subvertir regímenes impopulares. Entre las más efectivas estaban las sátiras que se hacían circular clandestinamente, inspiradas en chismes, difamaciones, noticias y bulos, y cargadas, en el mejor de los casos, con las armas mortales del sarcasmo y la ironía.

El siglo XVII, como muestra este volumen, fue un gran siglo para la sátira política, ya sea en forma de panfletos impresos ilegalmente, pliegos e imágenes, o de manuscritos subrepticamente pasados de mano en mano. Además, en una época aún dominada por la cultura oral, la sátira encontró su salida en la palabra hablada. Esta tradición se mantendría en el tiempo. Todavía recuerdo, a mediados de la década de 1950, conversando con un limpiabotas en Madrid, que, a medida que nuestra charla avanzaba hacia la política, comenzó a recitar. La recitación consistió en un largo poema, y mientras escuchaba, me di cuenta de que tenía un extraño parecido con una sátira contra el gobierno del duque de Lerma que había leído recientemente. Por mucho que Franco hubiera sustituido a Lerma, las acusaciones de mala administración, corrupción y escándalos en altos cargos eran las mismas.

Una razón importante para la proliferación de este tipo de sátira en el siglo XVII se encuentra en las circunstancias políticas de la época. Los ataques directos a la persona del monarca eran necesariamente problemáticos, ya que a los reyes se les consideraba los representantes de Dios en la Tierra. Pero con la aparición del *privado* o *valido*¹

¹ Todos los términos en cursiva, en español en el original.

como confidente y hombre de confianza del monarca, quien iría paulatinamente asumiendo los deberes de un primer ministro, los opositores de regímenes impopulares dieron con un objetivo mucho más fácil de atacar. La misma ambigüedad de la institución o pseudoinstitución de la *privanza* o *valimiento* explica la vulnerabilidad del *privado*. Se trataba de un hombre situado en el centro de la vida de la corte que, aun careciendo de estatus formal, actuaba en nombre del monarca y ejercía el poder monárquico. Encumbrado sobre sus iguales o superiores sociales por mandato real o por capricho, su elevado estatus provocaba inevitablemente envidia y resentimiento. Así, estaba siempre obligado a vigilar sus espaldas para evitar intentos de desalojo. Para protegerse, recurría al apoyo de familiares cercanos y amigos, y se rodeaba de servidores y *hechuras* en quienes sabía que podía confiar. Como estos, a su vez, eran recompensados con mercedes en forma de cargos, privilegios y favores financieros, el resentimiento crecía. De esta forma, los propios *privados* del *privado* asumían igualmente su lugar como objetivos fáciles, convertidos para la opinión pública en ejemplos de la arrogancia del poder.

El duque de Lerma fue el *privado* de Felipe III durante veinte años, de 1598 a 1618. El conde-duque de Olivares ejerció su poder como *privado* y *primer ministro* de Felipe IV durante veintidós, desde 1621 hasta 1643, cuando su regio señor le dio permiso para retirarse, primero a su casa y finca en Loeches, y luego a Toro, lugar menos peligroso por estar más lejos de la corte. La duración del mandato de estos dos favoritos reales sirvió para fraguar odio y resentimiento hacia ellos y agravó los crímenes que sus enemigos les imputaban. No sorprende, pues, que la sátira política floreciese en España como nunca antes.

Este libro, escrito por Shai Cohen, es el resultado de una empresa heroica, acometida en los archivos y bibliotecas de España y Europa: la de encontrar, seleccionar e imprimir veintiocho de los poemas más convincentes y atractivos de la gran avalancha de sátiras generada contra la *privanza* de Olivares. Algunos pueden ser conocidos, habiéndose impreso en otros lugares, pero muchos otros permanecían inéditos o se ignoraban en su mayoría. Como el libro deja claro, el estudio de la sátira política tiene aún mucho que ofrecer. Para los historiadores de la palabra impresa, proporciona nuevos conocimientos sobre una forma de literatura que a menudo se pasa por alto, considerada, cuando más, de menor importancia. La versificación y la rima pueden aportar comparaciones sugerentes y contrastes con otros géneros literarios más «respetables» y convencionales, mientras que la atención a los recursos retóricos empleados por autores generalmente anónimos ilumina con fuerza las vías por las que aquellos creían poder influir mejor en la opinión pública.

Para los historiadores de la política y lo social, la recompensa puede ser incluso más rica. El autor ha hecho un gran esfuerzo para contextualizar el entorno intelectual, político y social que dio origen a estas sátiras y que arroja luz sobre las preocupaciones que las animaban. Como los lectores comprobarán por sí mismos, los temas se repiten constantemente: la justa caída de un «tirano» tras grandes desmanes en el gobierno del país, habiéndose arrogado los poderes que correspondían al soberano

real, seducido con malignidad y artes mágicas; los fracasos de su política exterior, reflejados en la larga lista de derrotas militares; el cruel trato dispensado a sus enemigos; la injusta acumulación de riquezas en su persona y las de sus *hechuras*; escándalos personales y familiares, y, cerca del final de su mandato, el desesperado intento de perpetuar su dinastía mediante la legitimación de su hijo bastardo, «don Julián»; gastos desmedidos en frívolos y costosos proyectos, de los cuales, el más extremo fue la construcción del palacio de recreo del Buen Retiro; las revueltas en 1640 de Cataluña y Portugal contra su Gobierno, y la miseria a la que redujo a España con sus guerras interminables.

Ningún lector acudirá a estos poemas esperando encontrar una descripción precisa de la historia de España durante la primera mitad del reinado de Felipe IV. Tienen, sin embargo, el gran valor de ilustrar cómo los contemporáneos que desde siempre se habían opuesto al régimen o que, por una u otra razón, lo habían repudiado, decidieron representar sus faltas y excesos. Admitiendo que los versos satíricos, pese a todas sus limitaciones, pueden contener grandes dosis de verdad, son, como insiste el autor, percepciones de la realidad, y no la realidad misma. Ahora bien, dichas percepciones, después de todo, son parte de esa realidad, determinando o despertando reacciones y respuestas en formas que podrían cambiar el curso de los acontecimientos. No sabemos hasta qué punto el propio Felipe IV pudo verse influido, en su decisión de relevar a Olivares de su cargo, por una sátira escondida en los pliegues de su servilleta o encontrada en su escritorio. Es difícil, en todo caso, creer que tales ataques contra su ministro no tuvieran ningún impacto llegado el momento de la decisión.

Para los lectores actuales, sin embargo, estas piezas a menudo son oscuras y difíciles de entender. Esto se debe en parte a razones de estilo y a una elección de palabras con frecuencia arcaicas, pero sobre todo a las numerosas alusiones que, inmediatamente captadas por los contemporáneos, se refieren a personas e incidentes en gran parte hoy olvidados. Para el historiador actual, el mayor valor de este libro radica en la identificación y explicación de estas alusiones. Esta ha sido una tarea larga y ardua, con tantas cuestiones planteadas como resueltas. Todavía queda mucho por descubrir, pero cualquier lector interesado en los veintidós años de fiel servicio del conde-duque a su soberano real, en los buenos y malos tiempos, estará en deuda con Shai Cohen.

JOHN ELLIOTT
Oriol College, Oxford

PREFACIO

El presente volumen ofrece una antología de la poesía satírica anónima, de carácter político, compuesta en tiempos de don Gaspar de Guzmán, conocido como el conde-duque de Olivares. El valido fue durante su largo y exhaustivo mandato uno de los privados más denostados de la España moderna, razón por la que fue blanco de diferentes sátiras que delataban las controversias de su actividad política y personal. La primera mitad del siglo xvii generó una extensa bibliografía que refleja el desasosiego de un período agitado por el cambio de mentalidad, lo que afectó el desarrollo literario, histórico y económico en el continente. Por tanto, se propone un acercamiento a esta poesía satírica que desempeñó un papel esencial en la coyuntura sociocultural de la temprana edad moderna.

Los veintiocho textos de esta antología crítica son fruto de una extensa búsqueda y minuciosa selección entre numerosos manuscritos custodiados en diferentes bibliotecas de Francia, Inglaterra y España. Estos textos reflejan la opinión pública desfavorable hacia el valido de Felipe IV, a quien acusaban de ser el principal responsable del mal gobierno. Debido a su gran número, han sido filtrados y seleccionados, prestando especial atención a los textos inéditos. Esta sátira proliferó especialmente en la década de los cuarenta, los años de mayor trastorno político a todos los niveles. Fue una época marcada por la desilusión provocada por la política del privado, en la que destaca 1643, año cuando los poetas, críticos y políticos hacen gala de una agresividad inusitada para celebrar su retirada, preludio de su óbito en 1645 en Toro.

Antes de abordar los textos que conforman este volumen se presenta de manera general la figura del conde-duque de Olivares y su época. El análisis incluye tanto la dimensión literaria de estos textos como su contexto histórico, político y sociocultural. La visión yuxtapuesta que ofrece la historia y la literatura resulta imprescindible en una investigación de esta índole. El enfoque filológico exige acudir a los textos

desde dicha perspectiva, para beneficiarse del esbozo que ofrece la historiografía sobre la situación gubernamental de la monarquía española en dicho contexto. De esta manera, los textos de teoría política del siglo XVI permiten aclarar ciertos modelos del *ars gubernandi*, para así descifrar paulatinamente el tejido sociopolítico de aquel entonces. Esto posibilita conocer y comprender los acontecimientos que precedieron la ascensión al trono de Felipe IV e, incluso, la formación del ministro principal del gobierno antes y durante su valimiento. Siguiendo esta línea general, se tienen en cuenta algunos episodios polémicos como la Unión de Armas o el palacio del Buen Retiro que, sin duda, aparecen reflejados en la sátira clandestina. La profundización en los sucesos siempre desvela facetas del efecto propagandístico, sobre todo en el caso de la propaganda literaria del Siglo de Oro.

Entre los textos que forman parte de la idiosincrasia de la crítica política, los más feroces son los que popularizaron una voz opositora a través de la sorna. Los autores anónimos de esta sátira política presentaron batalla armados con fieros insultos, pasquines, panfletos, diatribas, libelos y poemas de diferentes esquemas métricos y estilos. Se revela así un afán literario, un conocimiento de la corte y las rivalidades intestinas, de las inquinas e intrigas personales. Para colmo, las medidas de censura y la propaganda propuestas por el valido para frenar esta batalla de agudezas se volvieron en su contra, causando un auge de la literatura antigubernamental. En todo caso, la naturaleza literaria de la sátira exige profundizar en algunas estrategias discursivas, determinadas figuras retóricas y, muy especialmente, en el uso de la técnica poética.

La popularidad de la sátira política contra Olivares es un testimonio de la creciente oposición popular, fruto de la tenacidad y obsesión por el control del poder. En este contexto, cabe preguntarse si la sátira fue un factor relevante para condicionar la opinión sobre el privado, pues ha permanecido durante siglos en la opinión pública tan «consustancial a la vida política»¹ y sigue llamando la atención de los estudiosos. Al contestar esta pregunta surgen algunas cuestiones sobre las que todavía existen discrepancias, entre ellas: ¿se basaban los poemas en la realidad o en una percepción exagerada de esta?, ¿cuál fue el efecto de la poesía satírica en la vida política? o, incluso, ¿cuál era la visión del propio valido? La sátira política recurre directamente a la burla y con mucha sutileza se aprovecha de la situación de crisis y corrupción, evocando —por ejemplo— la bajada del vellón o los gastos desproporcionados. A su vez, es compleja porque apenas da referencias históricas, sin atreverse a teorizar ni a mencionar explícitamente a las personas influyentes involucradas. Aun así, ha llegado a ser una de las expresiones escritas más politizadas del Siglo de Oro, tanto por su intención como por su recepción. La peculiaridad de estos escritores se manifestaba también en su crítica contra sus dirigentes.² Los autores anónimos utilizaban y nutrían esta necesidad, fomentando —en muchos casos— un discurso divulgativo que circulaba tanto entre las capas cultas como entre el vulgo mediante un mecanis-

¹ Santaella López, 1990, p. 45.

² Pelorson, 1981, p. 96. El investigador reitera esta función politizada de la sátira.

mo de transmisión típico de la literatura popular y tradicional. Las murmuraciones y querellas estaban más ligadas a objetivos pragmáticos de determinadas circunstancias concretas de la vida política que a la pura creación literaria. Estas páginas pretenden centrarse en la sátira política en la época del conde-duque de Olivares, cuya figura, como se verá más adelante, supuso un giro decisivo en el desarrollo literario de este género.

Conforme se desencadenaban los acontecimientos históricos aparecían poemas que formaban en el lector áureo una imagen completa de los hechos y personajes al ilustrar de forma mordaz la relación anecdótica entre los sucesos y su expresión satírica. Esta relación ha facilitado las referencias y anotaciones de este estudio, además de configurar un espacio donde el lector podrá aproximarse a la par al texto y a su contexto. La sátira marginal³ del Siglo de Oro no ha sido aún objeto de una profunda investigación al quedar eclipsada por autores áureos como Cervantes, Quevedo y Calderón de la Barca, entre otros. Gran parte de los poemas aquí incluidos, dispersos por distintas bibliotecas europeas, han sido transcritos íntegramente por primera vez y van acompañados de un aparato crítico lo más completo posible.

Este volumen es fruto de una profunda revisión de una parte de mi tesis doctoral, dirigida por el profesor Ignacio Arellano. Solo guardo agradecimiento por su ayuda, consejos y sugerencias durante y después de mi investigación. De igual manera, doy las gracias al especialista de referencia internacional sobre la figura del conde-duque de Olivares, el profesor John H. Elliott, quien aceptó escribir el prólogo de este libro y compartió conmigo valiosas sugerencias y acertadas correcciones. Lo mismo he de dedicar a los miembros del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) por su compañerismo y apoyo incondicional. De igual modo, doy las gracias a la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra por su apoyo económico e institucional, el cual me permitió investigar, enseñar y sobre todo aprender durante aquellos años de doctorado. Por último, agradezco la completa y detallada revisión, además de sabios consejos, de José Elías Gutiérrez Meza.

³ En esta Díez Borque incluye la sátira sociopolítica, religiosa, poesía erótica, además de escritos varios en verso que tratan de supersticiones, conjuros, hechizos y pronósticos (1983, p. 376).